



Chelo abraza a Gelis y la consuela de su llanto en la sede de Alanna.

:: IRENE MARSILLA

## «Tenía que redactar yo los escritos del juzgado»

### Gelis Maltratada

:: A. CHECA

**VALENCIA.** Los chisposos ojos azules de Gelis sonríen. A sus 63 años luce un juvenil corte de pelo que enmarca un rostro casi se diría que travieso. Con ganas de vivir. Hasta que echa la vista al pasado. Y rompe a llorar, sus manos tiemblan y retuerce el tapón de la botella de agua con la que trata de aclarar la garganta. Su torrente de voz vital se transforma en un hilito tenue y apenas audible. «Tengo miedo, inseguridad y estoy muy tocada mentalmente. Me aislé, me anulé, no me dejaba que contestara el teléfono ni el timbre de la puerta. Dejé de existir», musita Gelis al recordar la década de maltrato sufrido a manos del que se convirtió en su segundo marido camino de los 60 años en un pueblo del Valle de Ayora.

Hoy prefiere ocultar su rostro. En la foto de la izquierda, el torbellino de Chelo la abraza y la acaricia tras acabar la entrevista con LAS PROVINCIAS. Gelis está inmersa aún en pleno proceso judicial con su ex y opta por no dar la cara. Pero incluso con su voz apagada hace que su denuncia retumbe en los oídos de los poderes pú-

blicos que quieran sentirse aludidos: «Yo misma me tenía que redactar los escritos del juzgado, porque no tenía ni abogado. Y cuando lo tuve, antes de alguna comparecencia judicial, la abogada ni me preguntaba nada para conocer mi caso».

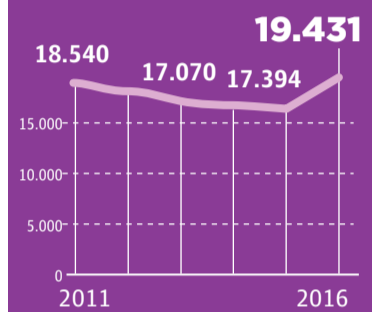
Sola. Desamparada. Tanto como para ir a denunciar su situación a la policía «y volver a casa con él. Pasé la noche en el coche, no tenía a dónde ir», sin que ningún agente ni trabajador social le diera un hombro en el que apoyarse. Sobre el maltratador recayó orden de alejamiento. Pamplinas para la venta de un coche y allí estaba él, como si nada. ¿Nadie fue capaz de impedirlo?», recuerda Norma Gozávez, educadora social de Alanna y una de las 'alma mater' del apoyo legal y humano que se da a las integrantes de la asociación. Aquí sonríe, hace el Camino de Santiago, llora de la risa cuando rememora como se cayó de la bici en una excursión con otras víctimas, la tarde preparando merienda a los niños de las internas... Gelis es otra vez persona, humanizada pese a un sistema público frío y con aristas.



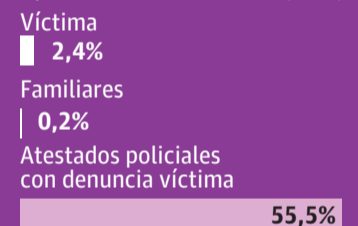
## Más denuncias pero no por las víctimas

### También bajan las ayudas

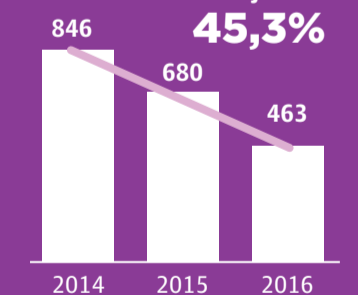
#### DENUNCIAS REALIZADAS



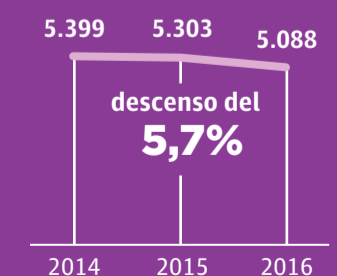
#### QUIÉN LAS PRESENTA (2016)



#### PRESENTADAS POR LA VÍCTIMA han bajado un 45,3%



#### NÚMERO DE AYUDAS DE RENTA DE INSERCIÓN



Fuentes: Síndic y Delegación del Gobierno para Violencia de Género.

:: GRÁFICO LAS PROVINCIAS

## ESCASA ASISTENCIA A LAS VÍCTIMAS

### MANOS ATADAS

La abogada Reyes recuerda el peligro de no pedir medidas civiles para las víctimas. «No pueden ni apuntar al cole al niño si el agresor no firma; yo sé de una madre a la que incluso quieren quitar la custodia».

### SIN TRABAJO

La falta de independencia económica ata a muchas maltratadas. Chelo Álvarez (Alanna) envidia a regiones como las Islas Baleares. «Han impulsado un plan para asegurar al menos un año de trabajo a víctimas».

### SIN ATENCIÓN

«Las Oficinas de Atención a las Víctimas de Violencia están en cuadro o han desaparecido», critica Burriel. Y sin ellas se pierde una de las principales brújulas para las víctimas en la maraña burocrática.



Eva, Enrique y Mari Carmen, ellos son 'emeDdona'. :: I. MARSILLA

### «Falta vocación y formación»

«Bienaventurados los que creen en lo que hacen, que lo sienten, que lo intentan pese a que nadie les apoya». Así arranca 'Relatos salvajes de género', el libro de 'emeDdona'. Eva García y Enrique Arrúe, policías, y Mari

Carmen Pérez, educadora social, forman un grupo que busca « paliar la falta de vocación y formación en policía y asistencia social y que frena la lucha contra el maltrato». Más educación en colegios, más detección sanitaria de casos, más agentes especializados y desplazar de su mundo al agresor y no a la víctima son algunas de sus recetas.

sell, al anunciar que retirará la patria potestad a los agresores, según la futura Ley de la Infancia.

El poder judicial no es una excepción en el agujero negro del sistema. «Yo he sido testigo en un juzgado de guardia de cómo el funcionario le decía a una mujer que iba a denunciar un maltrato, 'señora, vaya usted a comisaría'. Y el 90% de esas víctimas acaban yéndose a casa y no denunciando», relata Marian Reyes, letrada de Themis Abogados Valencia con 15 años de experiencia en la materia. Y no hace corporativismo. «Hay mucho desconocimiento entre los abogados», lamenta. Los letrados piden casi siempre medidas penales, como el alejamiento, «pero no cautelares civiles, como uso de la vivienda, custodia o pensión de alimentos, y las mujeres quedan desamparadas».

### Chelo Álvarez Presidenta de Alanna

«¿Y si colgáramos en el balcón la bandera contra el maltrato?»

«Mucho pacto de Estado y autonómico, pero nada», lamenta Chelo Álvarez, acostumbrada a que muchas mujeres le pregunten incluso si Alanna «es el centro mujer 24 horas», pues llena las lagunas públicas. Pide una movilización conjunta de la sociedad. «En vez de poner tantas banderas de España en los balcones o del Valencia, ¿por qué no ponemos la morada contra el maltrato? Igual los políticos se movían».

